

E L A S N O A S I A T I C O



En los alrededores de la gran ciudad es frecuente aún este pavoroso espectáculo de los "coolies", hombres, mujeres y niños unidos como bestias al arado. Rendido por el cansancio, el hombre-asno se deja caer en medio de la calle, y duerme soñando con la feliz llegada de un blanco a quien transportar



El agotador trabajo de los "coolies"



Estos "coolies" no desempeñan ya la función de los borriquillos en la urbe, sino la de verdaderas mulas montaÑeras, que de este modo transportan a los viajeros por los sitios más escarpados

III

La vergonzosa explotación de los "coolies", los hombres-bestias de Oriente

—¡He oho! ¡He hehee! ¡He oho! ¡He hehee!

Tal es el grito que primeramente hieren los oídos del que desembarca en un puerto cualquiera del Celeste Imperio. Este grito, salvajemente rimado, lo lanza el paria de los parias, el coolí chino. Grito de propaganda y de emulación en el trabajo, que produce extraña y misteriosa impresión cuando lo lanzan muchos de ellos unidos para prestarse ánimos en su labor de forzados.

El coolí chino no es sino la máquina humana a toda presión, el motor humano inagotable. Lo hace todo. Sirve para todo. Reemplaza con ventaja a las bestias de tiro en las ciudades y en las carreteras; substituye en los puertos a las máquinas, a las grúas—grúas humanas son ellos—, que realizan la carga y descarga de los buques en los puertos...

Los modernos esclavos

La esclavitud de los pasados siglos, que parece ser en la época actual sólo un recuerdo, una imagen alucinadora, revive con todos sus caracteres de inhumanidad en plena ciudad de Shanghai, a la vista de estos blancos supercivilizados.

Encorvados bajo fardos inmensos, puede verse en el puerto a los coolies, de cuatro en cuatro, de diez en diez o de treinta en treinta, transportando hierros, maderas, piedras, carbón. Con su carga bajan a las bodegas, suben a cubierta de los buques y hormigean por todos los ámbitos del muelle.

Trabajan durante más de diez horas diarias, son tratados como bestias y realizan un trabajo sobrehumano, gigantesco, a cambio de un mísero salario, que avergonzaria sólo como limosna.

El jornal no pasa, en efecto, de escasos céntimos diarios. El que consigue una remuneración mensual de 30 pesetas se considera un potentado; podrá comprar todos los días un poco de arroz y

un pedazo de carne medio putrefacta a los vendedores ambulantes que, como moscas, suelen rodearle. Con sólo esto se considera el coolí contento y satisfecho.

Durante el invierno se ve al pobre coolí tiritando dentro de sus pobres harapos descoloridos. En el verano suda y chorrea su cuerpo al sol... bajo los mismos harapos.

Cuando ha terminado su labor, el coolí se tumba en el suelo, rendido de fatiga y cansancio. Generalmente, se tumba en el mismo lugar en que ha estado trabajando durante el día, y si llueve demasiado, se refugia en el hueco de cualquier portal donde no le alcance la vigilancia del policía de turno en el barrio.

El coolí chino es el asno de Asia. Un asno a quien el blanco, incomprensivo, cómodamente sentado en el "rickshaw" tirado por aquél, insulta cuando no golpea brutalmente.

Durante horas y horas se les ve corriendo. En su rostro se ven evidentes signos de fatiga. Va a caer indudablemente de un momento a otro...; pero



Un "coolie" dedicado al arrastre de mercancías



La única fuerza motriz para la irrigación de los campos en China es el trabajo angustioso de los "coolies", verdaderas bestias de noria



Horas y horas el "coolie" arrastra su carrito por las calles de Shanghai con las facciones contraídas por la fatiga, la boca entreabierta, la lengua colgando como un perro...



Hay que buscar clientes a cualquier precio, y el "coolie" "democratiza" su medio de transporte haciendo estos viajes de serie, en los que lleva hasta seis u ocho obreras, a quince céntimos cada una

pasan calles y calles, manzanas y manzanas de casas, y el coolí continúa lo mismo. Sigue con su eterno gesto de cansancio: la cabeza levantada, los ojos entornados, la boca abierta y la lengua colgante como un perro.

Esclavos con suerte

En muchas ocasiones las familias europeas de Shanghai toman uno, dos o más coolies—son tan "baratos"—a su servicio. Los emplean para sacar a pasear el perrito todos los días al parque más próximo o para otros menesteres de igual transcendencia.

En estos casos el coolí se considera el más feliz de los mortales, y lo primero que hace es despreciar a los compañeros que pasen a su lado, jadeantes, entre las varas del "rickshaw".

En el fondo de estos pobres esclavos del siglo actual tiene necesariamente que formar peso el resentimiento. Algo muy amargo tiene que dejar en su espíritu el gesto del blanco que, después de alquilar al coolí durante varias horas, paga su trabajo arrojándole al rostro un puñado de calderilla—de "coppers"—. Eso cuando no le larga una bofetada ante la menor protesta... Para el coolí el blanco es un ser privilegiado, intan-

gible, casi divino. En cambio el coolí se considera a sí mismo como un ser degradado, cuya vida apenas tiene la más leve importancia.

Muchas veces se ve corriendo tras el "rickshaw" a un niño de ocho o diez años. ¿Qué pretende con esta carrera paralela a la del coolí? No es que juegue, no. Es que se entrena. Sabe que no tardará en quedar vacante algún puesto. Y se dispone a ocuparlo.

En efecto, la vida del pobre coolí, del verdadero "asno asiático", es breve. Al cabo de cuatro o cinco años queda agotado el más fuerte de ellos; es decir, preparado para morir en cualquier rincón, como un perro.

Mientras en Europa se habla con voz engolada y altisonante de Humanidad, de Fraternidad, de Civilización, el pobre coolí chino sigue arrastrando su "rickshaw" horas y horas, bajo el sol o la lluvia, a la caza de unos pocos granos de arroz...

—¡He oho! ¡He hehee! He oho! ¡He hehee!

Este es el grito que saluda al europeo al desembarcar en cualquier puerto del Celeste Imperio.

Mauricio FRESCO.

Shanghai, junio 1932.

MAÑANA:

Cargamentos de esclavos hundidos en alta mar

Los "Tongs" o sociedades secretas.—El triste destino de las mujeres europeas casadas con chinos